

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

Pasan de doscientas las personas que han recibido nuestro Semanario con la mayor puntualidad durante el primer trimestre, y apesar de repetidos y cariñosos avisos se hallan sin efectuar el pago en esta Administracion. Desde hoy suspendemos la remision de nuestro periódico á los que se hallan en este caso, y rogamos á los demás suscritores se sirvan hacer efectivos sus pagos á la mayor brevedad.

SUMARIO.—La Universidad Compostelana, por el Dr. Lopez de la Vega.—Las ruinas de Orense, por R. Barros Sívolo.—El error y la ignorancia, por L. Velaviña.—¡Para qué poesía!, por A. Vicenti.—Queixas á ó vento (I), por A. Prieto.—Varietades.—Anuncios.

LA UNIVERSIDAD COMPOSTELANA.

¡Cómo yace abatida la madre de tantos ingenios ilustres en todos los ramos del saber humano! ¡Cómo ha decaído el esplendor de esta émula de las mas famosas escuelas del mundo civilizado!

Las frescas brisas del Sar y del Sarela, que llevaban á tus claustros las embalsamadas emanaciones de los galáicos valles; los mosaicos de vegetacion, que engarzan tu aroma de graciosos montes y colinas aterciopeladas; las refracciones de tus astros siempre brillantes en tu diamantino cielo, realzado por la majestuosa *via lactea*, aparecen hoy con manifestacion triste y enlutada, formando el duelo que amarga á la Jerusalem de Occidente.

Universidad compostelana, ¡decaida tú! ¡tú desolada! ¡No eres acaso la que diste la famosa legion de espartanos gallegos, que con un valor homérico hicieron morder en cien ruidosas batallas el polvo al vencedor de Austerlitz y de Marengo?

En lides bélicas y literarias tus hijos se colocaron al nivel de los mas insignes héroes del mundo; de tus hijos aprendieron muchos guérreros y profesores á ser grandes; tuviste consejo y valor para enaltecer las glorias de España; tu grandeza igualó á la del Pórtico y del Liceo, y de tus oradores y poetas brotó fuego demostenico, cicerónico y pindárico, con que apellidaron á Santiago la *Atenas de Galicia*.

De todos los ángulos de España y de América vinieron á libar la linfa de tu enseñanza jóvenes ávidos de luz y de progreso; y con la doctrina de tus maestros no penetraron en Galicia los errores del sensualismo, de cuyo impuro seno brotaron en otras escuelas cismas fatalísimos para la civilizacion.

Los sábios de otros países se humillaron ante tu grandeza, porque nunca rompiste el lazo de union que debe existir entre la *razon* y la *fé*, para que la ciencia sea *una é indivisible*.

Galicia, á la que han amado todos los pueblos cultos por su fertilidad y la nobleza de sus hijos, siente hoy un dolor sin límites porque su astro de gloria se halla hoy cubierto de funerario crespon. Que no se extinga por eso tu esplendor; que no se pierda tu majestad; que tus hijos sepan engrandecerte, escuchando los ayes de los angustiados gallegos, y caminen por la senda de la virtud, no borrándose de su mente el recuerdo de tus antepasados.

Un rey de Galicia hace inclinar la frente de Mahomet, y la sombra sólo de tus bravos dispersa las huestes traspirenáicas, y en el Puente de Sampayo dejan tus legionarios escrito el recuerdo de Leonidas en las Termópilas, abatiendo la soberbia del proscrito de Santa Elena.

¡Universidad compostelana! mientras la sávia de tu majestad te aliente, mientras la fé en tu doctrina te anime, mientras tu amor á la dignidad de Galicia inflame el espíritu de tus hijos, los enemigos de tu ilustracion te

respetarán; pero si te desmayas, si te abandonas, los que quieren que Galicia sea un antro de *párias* ó de *ilotas*, amenguarán tu grandeza, harán jirones tu bandera, y los hijos de tus entrañas tendrán que renegar de su suelo, haciendo imposible la civilización gallega, impidiendo que tu *sávia* circule por sus venas.

Recuérdalo, Universidad compostelana. Contra los pigmeos que menosprecian tu grandeza, hiriendo en tus glorias y privilegios; que han hollado mas de una vez los fueros de Galicia, faltando á sus juramentos, la voz de Fonseca resonará en tus claustros, como resonara un día en el recinto de la basílica compostelana la voz del *hijo del trueno*, llamando á los españoles á la unidad de la patria, á que han contribuido tantos adelantados gallegos, abatiendo el orgullo cartaginés y la soberbia romana, lo mismo en los montes de Asturias, como en los montes de Zamora y de Sevilla, lo mismo en Castilla como en Argel, en Flandes como en América.

Mientras los bárbaros del sensualismo quieren amontonar cadáveres, despues de corromper espíritus, al grito de ¡sangre y venganza!, degollando, saqueando, robando, violando á las vírgenes sobre las aras sagradas de los altares de las basílicas, llevando á todas partes la devastación y el incendio, Galicia quiere la unidad de la fe, la libertad cristiana, el triunfo de la generosidad del corazón y la nobleza del espíritu.

Atormentados por la envidia, quieren los enemigos de Galicia tu destrucción. Los holgazanes y los esbirros de la tiranía quieren que tu esplendor se amengüe, que tu fervor se entibie, que tu virilidad se convierta en la repugnante servidumbre del eunuco, trocando la túnica inconsútil que te adorna, por el andrajo del ateísmo.

En medio de la desmoralización moderna, credo neo-pagano, jadeante aspiración de mundanal codicia, brilla todavía tu genio bíblico, razonador y profundo; y cuando las potestades escépticas, creyéndonos cadáveres insepultos á los hijos de Feijóo y de Sarmiento, de Fonseca y Pastor Díaz, se afanan por robarte tu inmarcesible corona, tu fe electrizada debe recordar su aliento, reconcentrando tu corazón en toda tu vida, para mostrar al mundo que no se ha perdido tu vigor, y que si las escuelas sensualistas decaen ó mueren, raquíticas de cuerpo y miserables de espíritu, tú, universidad de Galicia, serás más grande en el reinado de la justicia, con tu dignidad reconquistada, que en todas las regiones de la tierra te hicieron grande como la Tebaida, excelsa como las Catacumbas, insigne como los templos donde San Pablo confundió a los seides del gentilismo,

proclamando la unidad de la fe, con el triunfo del Verbo humanado.

Galicia, recuerda lo que serás si te falta la Universidad de Santiago. Si el despotismo de un poder nefando ahogase tu autonomía, achicharrando tu alma en oscuras mazmorras, perderás el aliento del ambiente civilizador que regeneró tu sér con la voz de los maestros del santuario de esa famosa escuela; y los manes de aquellos héroes que domaron la altivez del *vencedor del mundo*, te pedirán cuenta de tu abyección, plantando entonces acaso sobre tus ruinas las popinas romanas, para que los Apicios y Trimalciones festejen en inmunda orgía el triunfo de la barbarie, con el cautiverio de los hijos de aquellas razas invencibles, que dieron tantos ejemplos de valor, preparándole á España el triunfo de su independencia, desde el Miño al Mediterráneo, desde el Tajo hasta la Amazonas.

Tú, Galicia, debes mostrar al mundo que no quieres renegar de tus creencias; que el sensualismo no intoxica tu alma; que la sed de riquezas no enerva tu espíritu, y que tus lágrimas y suspiros no son un obstáculo para que tu actividad te haga participante de los bienes de la civilización en el banquete del progreso humano.

La lucha de las ideas modernas te pide una vida nueva: tu voz de hoy debe ser la voz de la Polonia cautiva, que pugna contra la cadena que la oprime, revelando que el aliento cristiano no muere, como no murió en las Catacumbas el espíritu de los batalladores de la verdad, contra la podrida Roma de los Césares.

Si miras con indiferencia la postergación de tu escuela, serás parricida, despreciarás tus consejos y danzarás sobre su tumba, con la carcajada de Neron sobre los restos de su misma madre, beodo de sangre y de concupiscencia. Oye la carcajada satánica de los que te desprecian; creen encontrarte esclava, y deben hallarte señora; te odian, y deben mirarte invencible.

Despierta y vuelve en tí, pueblo insigne y esforzado.

Las sombras de tus héroes y de tus mártires se levantan de sus tumbas para despertarte. Esos fueron víctimas de tu independencia; por eso el cielo y los buenos los bendicen.

Galicia, despierta y salva la Universidad compostelana.

Despierta y teme las maldiciones de Dios y de los gallegos, en cuya alma alienta la fe de Viriato y el amor á lo grande de los filósofos y pensadores de todos los siglos.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

ANTIGÜEDADES DE ORENSE.

DESCRIPCION ARQUEOLÓGICA DE LA IGLESIA CATEDRAL.

INTERIOR.

Continuacion.

EL PÓRTICO.

DESCRIPCION ICONOLÓGICA.

El pórtico llamado del Paraiso, es una obra incompleta. No es un trabajo arquitectural vanamente adornado de faunos, pistrices, grifos y minotauros con geroglíficos y alegorias mitológicas propias de las construcciones griegas. Todo aquí es significativo; es un compendio del libro de los números y del Nuevo Testamento; mejor dicho, trasuntos y capítulos sueltos de la Biblia trasladados en caracteres graníticos desde el gran libro de los Santos padres al pórtico de la Iglesia Catedral de Orense.

Contemporáneo al tan celebrado de la Basílica compostelana, tal vez se trasluce en él la mano del maestro Mateo, el famoso arquitecto de Fernando II de Leon, ó por lo menos el proyecto suyo y la egecucion de uno de sus mejores discípulos.

Por fortuna, la injuria de los tiempos, no llevó sus estragos hasta aquella localidad resguardada por el sólido frontis principal del edificio: las revoluciones, no abrieron tampoco profundas cicatrices en aquella recopilacion Bíblica; la moda en fin y las reformas, cáncer corroedor de la antigua arquitectura, respetó las estatuas perfectamente dispuestas, en cuya espresion y actitudes encuentra el profano los principales capitulos de la sagrada escritura, sin necesidad de tener el libro santo en las manos para consultar las alegorias. En cambio preladados de mal gusto y cabildos poco cuidadosos de sus glorias monumentales, consintieron ó autorizaron mas bien que la bastarda brocha del embadurnador de frisos, pretendiendo suplir en las esbeltas figuras los ricos ropajes de oro, púrpura y azul deteriorados por el transcurso de los siglos, emborronanse los paños con abigarrados colores aplicados sin gusto ni concierto hasta transformar aquella hermosa armonia de piedra apellidada Paraiso, en un cuadro grotesco del infierno.

Aquellos Apóstoles y Profetas de gran tamaño que revisten los botareles constituyendo en una sola pieza figura y columna, representan, en esa ambigüedad de trabajos, un mérito que no está al alcance de la inteligencia vulgar. Apesar de las trabas impuestas, en esta egecucion mista se encuentra exactitud y regularidad en la columna, inteligencia y proporciones en la figura

y lo que es mas difícil aun, esbeltez y soltura en el trapeado de aquellos paños obligados á una circunferencia dada en la masa granítica y en la cual el obrero desempeñó con acierto el pensamiento atrevido del autor.

La gloria, el limbo, el purgatorio y el infierno, están simbolizadas en las arquivoltas de los tres arcos fronteros, sostenidos por macizos botareles que arrancando de basas corintias coronadas por sencillos plintos, tocan con sus alegóricos capiteles en las repisas del arbotante en armonioso grupo de rectas columnas.

Estrecho el recinto para el grandioso pensamiento del autor, hubo de utilizarse todos los huecos y todos los espacios posibles para completar aquel poema místico, agrupando las estatuas sin faltar al buen gusto, ni á la euritmia, ni hacer confusa la agrupacion con la idea sintética propuesta en la concepcion del plano.

El capitel, el cimacio, la ménsula, el arbotante, todo en fin fué aprovechado para el conjunto de aquella armonia y lo que no sirvió de repisa para sustentáculo de una efigie, recibió la iconológica entalladura significando por medio de centauros, grifos, arpias y sirenas las alegorias de los vicios y las virtudes, los enemigos del alma y otros preceptos del cristianismo contra la debilidad humana.

En el éntasis de las columnas que constituyen los machones, destácanse en orden correlativo, los principales capitulos del nuevo y del viejo Testamento, simbolizados por medio de los Profetas y de los Apóstoles que en natural tamaño, ostentan en las manos carteles desdoblados con inscripciones bíblicas, sostenidos á uno y otro lado sobre falsas repisas.

Ezeq y Malachias, empiezan el decorado de los profetas que arranca desde la imposta: sobre sus cabezas y en las ménsulas de estatuas superiores destácase la soberbia á la vista del espectador; ante su medio cuerpo de hombre con espada en mano y el resto de reptil, póstrase la pobreza de espíritu con rostro compungido. Un centauro agitando enfurecido el hacha asoladora, representa la ira.

Job, empieza la decoracion del botarel; sus piés reposan en un busto de lengua cabellera y rostro resignado, alegoria de la paciencia. Sobre su cabeza en el capitel de la columna que le sirve de apoyo, aparece la degradante lujuria con cabeza de muger, cuerpo de ánsar y cola de enramada vegetal. Sigue Ezequiel, y en el capitel de la suya, se ve la vanidad humana con cuerpo de avestruz, cabeza de lobo, alas de Angel y cola de pavo real. Abacú y Jonás, tienen en sus repisas un monstruo horrible sometido á la voluntad de una muger que posa con tranquilidad la mano sobre su cabeza aludiendo á la mansedumbre. Contiguo á este grupo, la forta-

leza se significa por un leon enfurecido que acomete al hombre, el cual detiene la accion de sus garras con acerado escudo é introduce una espada en el vientre del bruto. En los capiteles de sus respectivas columnas, cuatro arpías enlazadas por las colas, representan los cismas contra la Iglesia Católica. El resignado Daniel y el compungido Jeremias siguen despues, y en las cornisas de las columnas en que se apoyan se observa el contraste de la hipocresía con el de la docilidad; aquella en forma de arpia velado el rostro con cautelosa loquilla, y representada esta por un niño cubierto con albo ropaje cabalgando sobre un leon. Termina el decorado de este botarel con el severo Isaías, presentando dos tablas en las que lleva escrito el *Ecce Virgo*. En su repisa, dos mónstruos con cuerpos de ave y cabezas de serpiente muerden con rabia lo que puede morder la envidia... un tronco seco de encina.

RAMON BARROS SIVelo.

Se continuará.

EL SABER Y LA IGNORANCIA.

En el fondo del ser del hombre, conjunto de inesplicables anomalías, existen dos opuestas tendencias que trabando en el curso de su vida cruda guerra entre si, concluyen necesariamente por sobreponerse una á la otra: estas dos tendencias son la actividad de la inteligencia que se afana por buscar el saber, y la indolencia de la ignorancia que se esfuerza por cerrarle el paso.

Al formar Dios al primer hombre, imprimió en él una radiosa inteligencia que como mágico destello de su gloria reflejaba el origen divino de que descendía; pero su soberbia le hizo traspasar el límite que le habia sido señalado y en castigo cayó en las tinieblas de la ignorancia que le arrastraron á un abismo de males sin cuento.

El saber pues, es la mas grande felicidad de los hombres y de las naciones, engrandece á estas, y por decirlo así diviniza á aquellos.

Salomon lo definió admirablemente así en estas breves palabras: He comprendido que no hay nada que sea comparable á la verdadera sabiduría. El oro mas puro no es, comparándolo con ella, de mas valor que un grano de arena.

La inteligencia poseedora del saber, elevó entre todas las naciones de la antigüedad á Grecia y á Roma creando como monumentos de imperecedera gloria la Iliada y la Odisea de Homero, las obras de Solon, Licurgo, Sócrates, Platon, Plutarco, Aristóteles y tantos otros; las oraciones de Demóstenes y Ciceron; la Eneida de Virgilio; los metamorfóscos de Ovidio; los escri-

tos de Plinio el jóven; las historias políticas y filosóficas de Tito Livio y Tácito; y los prodigios de la Venus de Médicis; restos de maravillosa grandeza que aun admiramos y que son los eternos modelos del clasicismo mas puro.

El génio, espresion del verdadero saber, impele irresistiblemente á Colon al descubrimiento del nuevo mundo y cuando se halla á punto de perecer por falta de recursos, su saber le hace conocer la proximidad de un eclipse y su solo anuncio verificado al pié de la letra al cabo de algunas horas, fuerza á los indígenas á ofrecerle de rodillas lo que antes arrogantemente le negaban.

La ignorancia por el contrario fanatizando á los pueblos del Asia y del Africa, les hace á sangre y fuego estender é imponer el islamismo destruyendo con el feroz imperio de los turcos las bellezas artísticas de Atenas y Bizancio, y yendo á establecerse en las riberas del Bósforo para oprobio y vergüenza constante de la civilización y del catolicismo de Occidente.

La ignorancia ha sido y es tambien la que en todos los tiempos y en todos los países cegando á las masas inconscientes las precipita á toda clase de excesos, ya aplaudiendo feróz los autos de fe de la inquisicion; victoreando á los tiranos y persiguiendo á todos los que de ilustrados y liberales blasonaban, ya entregándose con frenesi vertiginoso á todos los excesos demagógicos y hollando con su impura planta todo lo que mas digno de respeto hay en el mundo.

La verdadera desgracia, pues, de los pueblos en general y de los individuos en particular estriba en la ignorancia.

Por eso dice Solon. «De la sabiduría descien- de la Justicia que es la madre de las acciones virtuosas, templa los actos violentos, precave la »exageracion, corrije las leyes, refrena el entu- »siasmo y contiene el torrente de la sedicion en »sus límites.»

No busquemos pues mas que en la ignorancia el origen de los males que hoy afligen á nuestra querida pátria, ni esperemos mas que en la propaganda del saber el remedio de ellos.

LUISA VELAVIÑA.

¿PARA QUÉ...?

A MIS AMIGOS....

Es mi voz incomprensible;
Nunca supe hablar de amores,
Nada me inspiran las flores,
No admiro ni temo al mar.
Ni lloro al callar mis penas,
Ni al decir mis goces río;

Soy el eco del vacío,
¿Para qué me haceis cantar?

—
Cuando evoco mis ensueños
Brotó mi pluma un lenguaje
Desconocido y salvaje,
Que casi no entiendo yo.

Confuso montón de acentos,
Carcajadas y lamentos,
Tan oscuro como el rastro,
De un recuerdo que murió.

—
Diez años ha que el suspiro
De mi inspiración primera
Se detuvo en vuestra esfera,
Y preguntásteis: ¿quién es...?

Entonces balbuceaba,
Que es la fè tímida y muda,
Después me disteis la duda...
¿Cuanto he cantado después!

—
En la soledad del monte,
Cuyos áridos breñales
Con raquíticos jarales.
Encubren su desnudez.

El viento es punzante y frío,
Pero del valle en los huertos
Los aires llevan inciertos
Perfume y fresco á la vez.

—
Todos aman los jardines,
En ellos levanta pura
La voz de la criatura
Un himno á la humanidad.

Ninguno á vivir se iría
En la fragosa montaña,
Donde retumba sombría
La voz de la inmensidad.

—
Me comprendéis? ¿Qué locura!
Para subir á la altura
Vuestra cobarde pupila
Debiera sondear el sol.

Yo tampoco me comprendo
Pues danzan junto á mis ojos
Fantasmas blancos y rojos
Como el vapor del alcohol.

—
El hijo del hombre en vida
Su razón lleva soldada
De creencias que son nada
A una informe multitud.

Creencias que germinaron
Con el calor de la cuna,
Y en vez de frutos brotaron
Flores en la juventud.

—
Nunca, nunca fui poeta;
Siguiendo á mi fantasía

Encontré la poesía
Donde nadie la buscó.

—
Quien, al pasar á mi lado,
Pudo oírme fué asombrado;
Ninguno la culpa tuvo,
Mas ¡la habré tenido yo!

—
En el salto de la piedra
Que desde la altura bota,
Hallo una música ignota
Cuando se pierde en el mar.

Ya en el chasquido del ola
Por la piedra lastimada,
Ya de esta en la queja helada
Que lanza al sentirse ahogar.

—
Y en el soplo imperceptible
Del hoja que se desprende,
Y en el rumor con que hiede
La atmósfera un gorrion,

Y en el crujir de las yerbas
Doblándose bajo el viento
De la materia yo siento
Palpitar el corazón.

—
Entre la paz de la noche,
Sobre mi lecho tendido,
Oigo un extraño zumbido
De las tinieblas surgir.

Y á mi, tomarle me place
Por los roces que las almas
Del que muere y del que nace
Dan al bajar y al subir.

—
Allá van los que nacieron
Con rapidez sofocante,
Empujando al de adelante
Y repeliendo al de atrás.

Para mí ni aun los que dicen
Que en su círculo no caben,
Valen algo; todos saben
Sentir como los demás.

—
Siempre iguales sus pasiones,
Desplegan la fuerza misma,
Por la faceta de un prisma
Analizan cuanto ven.

Dieron al hombre lecciones
De sentimiento en la cuna,
Y en la ocasión oportuna
Las recita mal ó bien.

—
¡Ambición, amor y gloria!
Ved aquí las tres potencias
Que de la terrena historia
El índice exacto son.

Las tres tan flacas y pobres
Que á mis pasiones difuntas
No les bastan todas juntas

Gloria y amor y ambicion.

—
 En esa gloria mezquina,
 Que las noches ilumina
 Del gran artista que duerme
 Quizás hambriento y febril,
 Nada hay hermoso ni grande;
 Del genio que oculto gime
 Solo el esfuerzo es sublime,
 Que la recompensa es vil.

—
 Si es poético el cariño
 Que á una querida hace un mito,
 Mezcla de angel y de niño,
 No lo acierto á comprender.
 Cuando al andar mi camino
 Quise alfombrarle de flores
 En mis prosáicos amores,
 Hallé no mas la mujer.

—
 Pues mi frente no se humilla
 Bajo mirtos ni laureles,
 Honores, farsa, oropelos
 A otros varones tentad.
 Yo de fijo no sabria
 Bien por tímido ó por necio
 Vender en su justo precio
 Mi pedante dignidad.

—
 Llevadme un poco mas lejos,
 Robando sangre á otra arteria
 Al alma de la materia
 Poesía iré á buscar.
 Vereis como entonces canto
 La sublimidad grandiosa
 De esa atraccion poderosa
 Con que ama la luna al mar.

—
 Pero no... ¡no escucharíais!
 Tienes razon, pensamiento,
 En vejetar soñoliento;
 Bastó! no pases de aquí.
 Dejadme en paz, que mis versos
 No son para los que ríen;
 Nunca temais que os hastíen,
 ¡Si los hago es para mi!

ALFREDO VICENTI.

—
 QUEIXAS A O VENTO,

—
 A D.....

—
 Vinte ó través das vidreiras
 Con outras nenas falar,
 Pasando por á tua calle
 Un'ha noite de luar;
 Vinte, ó lume dos teus ollos

Inframóu meu curazon
 Sintindo ó ben dos primeiros
 Prácidos sonos d'amer;
 Vinte despois n'iste Entroido
 N'un certo sitio brillar,
 Cal brilla, n'as noites craras
 A lúa, n'auga d'o mar:
 D' enton ¡Ay miña xoyiña!
 Redobrouse ó meu amor,
 E de dia, é por á noite
 Vives n'o meu curazon.
 Vinte onte, vinte oxe,
 E sempre véndote estou,
 Mais... coitadiño, á tua imaxen
 Non consola ó meu doór.
 Porque quere ó meu espíritu
 Poderche quedo falar,
 Quero un Si, brando, amoroso
 D'os teus lábios escoitar.

• • • • •
 Aires d' Ourense quiridos,
 Airiños do meu lugar,
 Correde, correde aixiña
 Idelle por min falar,
 Decídelle cañto á quero,
 Faládelle... por piedá...
 Contádelle as miñas coitas...
 ¡Que me veña á consolar!

• • • • •
 Mais, non corrádes, airiños,
 Ides ó tempo á perder
 Pois ó amor da miña alma
 Non'ó podrá comprender.

A. PRIETO.

VARIETADES.

—
 Doloroso es decirlo, pero creemos no equivocarnos, que apesar de las excitaciones dirigidas por el Gobierno de Provincia y la Junta de Agricultura, á los Alcaldes de los distritos vinícolas, para que interesasen á los cosecheros á que presenten sus productos en la Exposicion de Lóndres, manifestándoles á fin de salvar obstáculos, que los gastos que se ocasionen por el envío, custodia y colocacion de los objetos, así como su devolucion, seria cuenta del Gobierno; doloroso repetimos, es decirlo, que fué tan reducido el número de los que correspondieron á tan patriótico llamamiento, que á no ser por el laudable celo desplegado en estos últimos dias por el digno Jefe de Fomento y los Vocales de la Junta de Agricultura nombrados al efecto, hubiese quedado sin representacion esta provincia, que por las excelentes cualidades de sus productos ha de contribuir en mucho, á no dudarlo,

á la rebaja de los aranceles ingleses, asegurándonos un mercado importantísimo, para el consumo de nuestros vinos.

En el número próximo publicaremos, si llegamos á adquirir los datos necesarios, el número de expositores, clase de vinos remitidos y localidades de donde proceden.

Dice *La Prensa*:

«La exposicion bético-extremeña que va á celebrarse en Sevilla promete estar muy concurrida, pues todas las personas á quienes acude se prestan gustosas á mandar artículos que han de contribuir á dar mayor brillo á este concurso nacional.»

Tenemos una verdadera satisfaccion en rendir el tributo que tan merecido tiene la Diputacion Provincial de Sevilla, la que no obstante de hallarse sus intereses tan profundamente lastimados, despues de los tristes acontecimientos de que ha sido teatro en el verano último, no se olvidó, sino que por el contrario con paternal cuidado, dando prueba de su ilustrado celo, se ocupa en restañar las heridas ocasionadas por los extravios políticos, dando lugar al concurso que anunciamos, con los que, al par que honra, se conquistan grandes provechos.

Inmenso seria nuestro regocijo, si pudiésemos para el año próximo anunciar á nuestros lectores, que tambien la de Orense no obstante los apuros en que pueda hallarse su tesoro y que de todas veras creemos, se disponia á ofrecer los recursos necesarios para celebrar otra exposicion de igual naturaleza que la llevada á cabo en 1837, en la que estudiándose por las personas inteligentes y con especialidad por la Junta Provincial del ramo, con los productos á la vista, las verdaderas necesidades de nuestra Agricultura, se ocurriese á ellas, con el celo y actividad que reclaman tan caros intereses, que por si solo constituyen la base principal de nuestra riqueza.

Nuestro compatriota el distinguido literato Don Antonio Romero Ortiz, ha sido nombrado socio preeminente de la Academia de Bellas Letras de Sevilla.

El núm. 8 de *El Bazar* publica un precioso retrato del distinguido actor Emilio Mario, un plano detallado del teatro de la guerra en Vizcaya, un convoy de heridos del 27 de Marzo, el modelo de una locomotora ómnibus movida por el vapor para caminos ordinarios, el castigo de la embriaguez en Lóndres y la Primavera cómica, cuatro viñetas de Ortego.

El texto es, como siempre, ameno é intere-

sante. En breve tiempo ha alcanzado esta publicacion gran boga y por su mérito y baratura está llamada á ser una de las más populares.

Leemos con disgusto en *El Generalife*, diario de Granada, quien á su vez lo copia de un periódico gaditano:

«Un quinto, gallego por mas señas, no muy diestro todavía en el manejo de las armas, ni en las evoluciones militares, entra en fuego con sus compañeros, hallándose aturdido y sin saber que hacer.

El sargento, notando su falta de esperiencia le dice que siguiera todos sus movimientos, haciendo exactamente lo que él hiciese.

El quinto no halló difícil la cuestion, y se dispuso, fiel como un gallego, á imitar en un todo á su sargento.

Despues de algunos disparos, este cayó al suelo herido de un balazo, y el quinto cayó tambien en tierra.

Ambos fueron conducidos en dos camillas al hospital de sangre; pero como al registrar al fiel imitador no le encontrasen lesion alguna, el médico le interrogó acerca de su conducta, á lo cual contestó, que como el sargento le habia dicho que hiciera lo que él hiciese, solo habia cumplido sus órdenes al pié de la letra.

Este quinto se ha hecho acreedor á la *Cruz de la imitacion*. Que se la den.»

Nos ha causado una profunda indignacion la lectura de este suelto. ¡Siempre Galicia calumniada y escarnecida por aquellos que menos la conocen y mas le deben! Cuando un héroe asombra con sus hechos al mundo, y ese héroe es oriundo de Galicia, lo apellidan *una gloria nacional*; si un hombre comete todo género de barbaridades por mas que haya nacido en las riberas andaluzas le llaman *gallego*.

No sabemos donde estaria la dignidad de periodistas de los citados redactores al publicar en su periódico las anteriores líneas: los párrafos del género como el que nos ocupa, deshonran al que los escribe. Si imitásemos la conducta del colega granadino, seguramente ocuparíamos una gran parte de nuestro Semanario refiriendo epigramas poco favorables á la verdad para sus paisanos.

El Jueves anterior se verificó en el Teatro de la Paz la funcion dramática, titulada: *Flor de un dia*, que varios jóvenes de esta capital consiguieron llevar á cabo con el laudable propósito de socorrer á los heridos en la guerra del Norte.

Sentimos no disponer de mayor espacio para poder describir detalladamente tan brillante es-

pectáculo. Esto no nos excusa, sin embargo, de hacer un ligero bosquejo, bosquejo que si algunos de nuestros lectores que hubiesen asistido á aquella representacion lo encontrasen apasionado, lo dispensarán en atencion á que con la mayor parte de los actores nos ligan vínculos de amistad.

No esperábamos (somos francos) que siendo todos ó casi todos simples aficionados, consiguiesen el feliz éxito que alcanzaron.

A la Señora Martínez ya el público orensano la conocia como buena artista, pues varias veces la oyó declamar en el Café-Teatro del Señor Moreno; hemos considerado muy acertada la eleccion de dicha Señora para el desempeño del difícil papel que le estaba encomendado. En cuanto á la Señorita Bordas, recitó con admirable precision y serenidad, cualidades no comunes en su edad. El Sr. Vellido, verdadero protagonista del drama y de quien hemos oido decir salió ya a la escena diferentes veces, como aficionado, supo arrancar nutridos aplausos á la concurrencia que le escuchaba; identificado perfectamente con la simpática é infortunada figura de *Diego*, que representaba, alcanzó trasmilir á los espectadores la ternura y el sentimiento de que se halla impregnada la bella obra del Señor Camprodon. El Sr. Dacal agradó á todos por la delicadeza y propiedad en el recitado y por la naturalidad de su accion. Del Sr. Cuevillas podemos decir que aventajó á sus compañeros en buen deseo, y en el acertado desempeño de algunas escenas que interpretó con verdadero sentimiento. Por lo que toca á los Sres. Gomez, Rivera Avia y Garcia poco ó nada dejaron que desear en la ejecucion de sus respectivos papeles.

En uno de los intermedios se leyó una bella poesia, debida á la fácil pluma del Sr. Carvajal, que fué vivamente aplaudida.

La concurrencia no fué tan numerosa como era de esperar, ni tampoco tan escasa que hiciese enojosa la estancia en el Teatro, en cuya noche estaba mas iluminado que de costumbre. Felicitamos de todas veras á nuestros amigos por la constancia con que han sabido vencer cuantos obstáculos se le presentaron para llevar adelante su propósito y sirvales de la mayor satisfaccion el producto que de la funcion han obtenido, el cual si no estamos equivocados es 1.322 reales 50 céntimos, de los cuales 322.50 se destinaron al socorro de cinco militares heridos existentes en este Hospital é hijos de la provincia; mandándose lo restante al Norte para igual objeto.

El propietario de un establecimiento tipográfico de esta capital ha presentado una proposicion á la Diputacion provincial, por la que aparece que despues de cubrir los gastos de las impre-

siones necesarias para las diferentes dependencias de aquella Corporacion resulta á favor de la misma, comparando los gastos ordinarios de los años anteriores, una economia de 4000 pesetas por lo menos.

Grandes serian las ventajas que disfrutaria la provincia si esta proposicion fuese aprobada, pues además de adquirir el importe de las impresiones extraordinarias, podria la Diputacion, sin hacer desembolsos, proteger las publicaciones literarias de Galicia.

ANUNCIOS.

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Redaccion y Administracion calle de Lepanto, número 18, Orense.

Se suscribe en su Administracion al precio de nueve reales trimestre.

Los pagos deben hacerse en letras de Giro mútuo ó sellos de franqueo por trimestre adelantado. Números sueltos un real.

VIDA DE LA IGLESIA CATÓLICA

por la

RESURRECCION DE JESUCRISTO.

Sermon predicado el dia de Pascua en la Basílica Compostelana por el Canónigo Magistral de la misma, *D. Gaspar Fernandez Zonzúnequi*, Doctor en Sagrada Teología y Licenciado en Derecho Canónico.

Se halla de venta en esta Ciudad al precio de dos rs. ejemplar en la librería de D. Nemesio Perez, calle de las Tiendas, número 3.

CARTAS ABIERTAS,

coleccion de poesias por D. Luis A. Mestre Hernandez, un elegante tomo de 32 páginas en 8.º, precio un real. El producto de esta publicacion se destina íntegro para el socorro de los heridos en la guerra del Norte.

Se despacha en esta Redaccion, calle de Lepanto número 18.

EQUIVALENCIAS MÉTRICAS.—Se halla de venta en la Direccion de este periódico, calle de Lepanto número 18, el libro que contiene la de las medidas usadas en los 97 Ayuntamientos de esta provincia, al precio de 5 pesetas, de los Sres. D. Juan Jacobo Calvo y D. Antonio Valcárcel.

IMPRESA DE EL HERALDO

á cargo de

ANTONIO ACEVEDO PRIETO.